

A pesar del gran desarrollo de la lingüística en las últimas décadas, no ha habido en nuestro país, a nuestro entender, una toma de decisiones en relación a la enseñanza y aprendizaje de la lengua materna. Apenas en los últimos años se ha notado una mayor preocupación de los lingüistas chilenos para enfocar teórica y metodológicamente los múltiples aspectos que conciernen a la compleja tarea de enseñar la lengua materna. De una cosa estamos seguros: la casi ninguna información que tienen los profesores de los niveles básico y medio en materia de lingüística aplicada a la enseñanza de la lengua materna.

Un profesor debe saber en primer lugar que cuando un niño llega a la escuela maneja elementalmente su lengua materna. Es decir, ha adquirido *algo* de su lengua. Incluso ese saber incipiente es diferente en cada niño puesto que hay otras determinaciones extralingüísticas que condicionan ese saber (nivel cultural, procedencia, etc.). El error más común es suponer que por el sólo hecho de hablar, un niño ya maneja su lengua. De acuerdo a esta hipótesis, la escuela tiene como misión, entonces, enseñar lo que el niño no sabe: lectura, escritura, y después gramática.

También un profesor debe saber que el lenguaje no sólo significa hablar sino que también hay un proceso de comprensión que es diferente en el individuo cuando él lee (lectura comprensiva) o cuando escucha lo que otro lee. O cuando él habla (produce) y cuando escucha (comprende). Todos los procesos de producción y comprensión lingüísticas son extremadamente complejos y mucho de esto está en relación directa con las habilidades individuales que tiene cada sujeto hablante (lo que técnicamente se conoce como competencia lingüística).

La rama de la lingüística que más interesa para los propósitos de la enseñanza de la lengua materna es la llamada Lingüística Aplicada. Hay que distinguir, eso sí, que es muy diferente la Lingüística Aplicada a la enseñanza de una segunda (o tercera) lengua que a la lengua materna. En el primer caso el aprendizaje de *otra* lengua requiere un esfuerzo consciente y sistemático, mientras que en el segundo, el individuo aprende su lengua por él mismo. La metodología es, naturalmente muy diferente porque los propósitos son distintos.

Pero no nos interesa aquí mostrar las diferencias en los procedimientos y propósitos en la enseñanza de la primera o segunda lengua, sino más bien mostrar cómo los logros de la Lingüística Aplicada pueden orientarse hacia la enseñanza de la lengua materna. Para ello, en los objetivos de su enseñanza se deben considerar ciertos factores que normalmente no se consideran o sólo se hace intuitivamente. En primer lugar hay que conocer *la lengua de los alumnos* en los diferentes años escolares y describirla. Esto permitiría, por ejemplo, determinar los niveles de competencia y actuación lingüísticas de los alumnos en los tres subsistemas de análisis lingüístico (fónico, morfosintáctico y lexicosemántico) y sus centros de interés. Una información de esta naturaleza sería ciertamente objetiva (y real). Además de conocer la lengua de los alumnos, hay que observar la correlación entre el nivel de lengua y su entorno sociocultural, puesto que la sociolingüística ha demostrado hasta qué punto el manejo del lenguaje va unido al medio sociocultural al que el niño pertenece. Como puede observarse, hay un gran número de variables que hay que considerar en la enseñanza de la lengua materna y eso demuestra la complejidad del problema.

Otro principio que hay que tener en cuenta es que si una lengua es una estructura donde las unidades que la componen (signos) funcionan en un sistema de contrastes y se integran jerárquicamente en los tres niveles lingüísticos a los que hemos hecho referencia más arriba, entonces la descripción de la lengua debe dar cuenta de estos tres niveles ninguno de los cuales puede, obviamente, desdesharse en el momento de enseñar la lengua materna, puesto que ninguno de ellos puede existir o funcionar aisladamente.

NIVEL FONOLÓGICO

Hay que tener presente que el lenguaje es ante todo un fenómeno oral. La prueba de ello es que la mayor parte de los medios de comunicación utilizan esa forma de expresión.

Hasta los 11 ó 12 años, según los sicolingüistas, el niño está en las mejores condiciones para asimilar todo lo referente al plano del significante (plano sonoro del signo). Posteriormente esta capacidad disminuye gradualmente. Los primeros aprendizajes son la *lectura* que consiste básicamente en un proceso de decodificación: asociación de un conjunto grafémico a un continuum sonoro, y la *escritura*: traslación de un continuum sonoro a una secuencia grafémica. Todo ello hace manifiesta la enseñanza y la corrección de problemas de entonación, de pausas, de dicción, que no se aprenden espontáneamente, sino siguiendo el modelo de la *lengua formal*.

El nivel fónico por ser un sistema reducido es muy útil para hacer comprender a los niños determinadas cuestiones sobre el funcionamiento del lenguaje, como ser que una lengua se articula en unidades integradas en niveles superiores. Que de éstas el nivel más bajo son los fonemas que son unidades mínimas que se definen por sus oposiciones. Por tanto, una palabra como *peso* es distinta a otras como *piso, puso, poso*. Y, por último, hacer notar que los fonemas son distintos a las letras, puesto que éstas normalmente representan a aquéllos.

NIVEL GRAMATICAL

El nivel gramatical es, sin lugar a dudas, el más importante puesto que en él se articulan los otros niveles de la lengua. La enseñanza de este nivel suele ser caótica por el gran desconocimiento y confusión que hay en los profesores sobre sus fines. Normalmente se observa que no tienen claridad sobre qué es la gramática, ni para qué se necesita saber de gramática. Ni siquiera qué gramática enseñar. Un profesor debiera saber, a lo menos, que los mecanismos que permiten a un hablante hablar su lengua forma parte de su competencia lingüística y ésta se incluye dentro del proceso de adquisición y apropiación del sistema de reglas que funciona en toda lengua (gramática). Este proceso se inicia cuando el niño empieza con sus primeros balbuceos y se consolida en la edad adulta. Esto permite que no exista límite para la cantidad de enunciados que se puedan producir en una lengua por un hablante determinado. Cada individuo puede producir una cantidad ilimitada de enunciados mediante la combinación y recombinación de signos. Esta propiedad que tienen las lenguas se conoce con el nombre de recursividad. En consecuencia, las limitaciones de expresión que pueda tener cualquier hablante son normalmente de carácter cultural y de falta de competencia.

La gramática es un intento de explicar cómo es y cómo funciona una lengua. Es decir, la gramática no es enseñar la lengua sino cosas sobre la lengua. Se trata fundamentalmente de traer a la conciencia del alumno lo que ya conoce empíricamente. Esto es, explicar los mecanismos de funcionamiento que el niño ya maneja habitualmente.

Por otra parte hay que distinguir que, de acuerdo a sus objetivos, hay distintos tipos de gramática. Desde una perspectiva tradicional –según Chomsky– una gramática es una información de la competencia. Describe e intenta informar de la capacidad de un hablante para comprender una frase arbitraria de su lengua y para producir una frase apropiada en un ocasión dada. Si es una gramática pedagógica, intenta dotar al estudiante de esta capacidad: si es una gramática lingüística, ayuda a descubrir y a presentar los mecanismos que hacen posible esta realización. Como se ve, los fines son diferentes.

El conocimiento del conjunto de reglas gramaticales que maneja cualquier hablante de una lengua, permite que éste pueda no sólo enunciar una cantidad infinita de textos sino comprender y reconocer aun oraciones que escucha por primera vez. Esta capacidad de crear y comprender forma parte también de la competencia lingüística de cada individuo. La labor del profesor debe orientarse a incrementar esta competencia en los niños para que su actividad lingüística sea cada vez más eficaz en su doble aspecto: producción y comprensión.

Todo lo visto demuestra que cada hablante tiene un conocimiento de la gramática por el solo hecho de hablar su lengua. Naturalmente que este conocimiento es mayor o menor, o mejor o peor en relación al grado de dominio que tenga del sistema. En la escuela se debe incentivar la práctica idiomática (hablar, leer, escribir, redactar, etc.) de una manera racional (de acuerdo a la edad psicológica del niño) y gradual (con ejercicios hechos sobre situaciones reales de comunicación y con dificultades de distinto grado de complejidad).

NIVEL LEXICOLOGICO

Este nivel es el menos estudiado hasta ahora. Nadie puede negar la importancia que tiene la adquisición del vocabulario, que es justamente el incremento del léxico individual de cada alumno. En este plano, son dos los aspectos que se deben considerar: el primero es el que se refiere al léxico y al vocabulario del estudiante. Su competencia léxica se reconoce en la cantidad de palabras que potencialmente reconoce o puede utilizar en un momento dado; en cambio su vocabulario o lo que podría llamarse actuación léxica, es la manifestación del léxico en un enunciado dado. El segundo, se refiere a que, junto al plano individual, hay que considerar la frecuencia y el uso del léxico en una lengua dada. La consideración de estos dos aspectos tendría, además, otro objetivo: conocer el vocabulario que los autores debieran incluir en la redacción de los textos escolares. De este modo se evitarían problemas que surgen en los escolares: que no pueden entender un texto porque no conocen el léxico que aparece en él.

La adquisición del vocabulario no debe considerarse sólo como una mera acumulación de palabras, sino que se debe hacer en relación al nivel gramatical para que los niños vean que las palabras pueden variar su significado de acuerdo a las estructuras gramaticales en las que pueden entrar. De este modo, pueden observar las relaciones entre la gramática y el léxico (no es lo mismo, a modo de ejemplo, sentar, transitivo: "Pedro sentó a su hermano", que intransitivo: "Ese color te sienta mal". O el uso de verbos como morir, fallecer, perecer que en sentido amplio significan 'cesar de vivir', pero donde perecer implica, además, 'por accidente').

En suma, para la enseñanza de este nivel de la lengua se deben tener en consideración los siguientes aspectos:

- a. Que todas las palabras significan algo
- b. Algunas tienen significado nocional, esto es, remiten a cosas, acciones, cualidades, que pertenecen al mundo circundante.
- c. Otras, poseen sólo significado gramatical (o funcional) porque no aluden a una realidad objetiva sino más bien a ciertas relaciones que se establecen entre las palabras con significado nocional: *con* trabajo; *entre* sus manos; *bajo* la luna, etc.
- ch. El vocabulario no es una nómina indiscriminada. También está estructurado. Esto es, las palabras se agrupan en campos léxicos de mayor o menor extensión.
- d. Las palabras no poseen un significado indivisible y compacto. Una palabra como *mesa*, por ejemplo, revela un conjunto de rasgos (semánticos) que aluden a "mueble", "superficie plana", etc.
- e. En una lengua no todas las palabras tienen un significado inequívoco. Hay muchas que aunque poseen una *misma forma* significan cosas diferentes. Esto revela de hecho que *no son* la misma palabra aunque en los diccionarios aparezcan así. En estos casos, sólo el contexto puede indicarnos el sentido que verdaderamente tienen.
- f. De lo anterior se concluye, que la enseñanza del vocabulario no puede ser una tarea hecha al azar, por intuiciones. Requiere de una planificación, del mismo modo como se adquiere el léxico de una lengua extranjera. La presentación del vocabulario debe ser hecha siempre en contexto. No habrá que dar listas de vocabulario para que el niño averigüe su significado porque es un ejercicio que sólo tiene efectos momentáneos y no ayuda a incrementar la com-

petencia lingüística del niño.

Finalmente, debemos decir que la preparación de materiales escolares debe estar hecha por técnicos especializados que conozcan los diversos grados de dificultades de la lengua.

Instituto de Filología Hispánica

BIBLIOGRAFIA

Para la readacción de este trabajo he acudido a las siguientes fuentes:

- LOPEZ M., HUMBERTO: *Enseñanza de la lengua materna*. Editorial Playor, 1984. Aunque el autor dice haber escrito este texto para los maestros de español, existe algún grado de complejidad en la información para el lector que no tenga alguna formación lingüística. Pero, indudablemente, constituye uno de los estudios más serios sobre la enseñanza de la lengua materna. Especialmente ricos son los capítulos relativos al vocabulario (pp. 53-94) donde el profesor López Morales muestra su vasta experiencia en la investigación y desarrollo de este nivel de la lengua.
- QUILIS, A.: "La enseñanza de la lengua materna", *BAPLE*, 6(1978, pp. 3-29). He seguido muy de cerca las ideas planteadas por el profesor Quilis, conocidísimo profesor español que hace un recuento de los principales aspectos que deben considerarse en la enseñanza del castellano.
- SEPULVEDA, GASTON: *Castellano para mapuche-hablantes*. Universidad Austral de Chile. MINEDUC (1982). Este interesante trabajo del profesor Sepúlveda orientado fundamentalmente a los profesores que trabajan alumnos algunos mapuches en zonas rurales, contiene en sus capítulos iniciales valiosas reflexiones sobre la enseñanza de la lengua materna y las dificultades para su manejo. Por ello, me he valido de algunas de las ideas que aparecen allí.
- RODRIGUEZ B., GUSTAVO: *Didáctica de la lengua materna*. Universidad Austral de Chile (1983). Este texto fue redactado con propósitos bien definidos: entregar información básica sobre la enseñanza de la lengua materna a profesores que participaron en un Programa de Regularización de Título que llevó a cabo la Facultad de Filosofía y Humanidades. Muchas de las ideas que planteé en ese texto han sido expuestas nuevamente en este artículo. En especial, las referidas a la enseñanza de la gramática (pp. 143-160).